



Participación para una Nueva Sociedad

Hay un hecho tan evidente como irrefutable: el mundo moderno ha sufrido una radical transformación mucho más revolucionaria que la propuesta o prevista por los políticos, y necesita estructuras también nuevas para desenvolverse y adquirir la forma flexible y creadora que le exijan las inesperadas circunstancias.

Puede decirse además que la "nueva" sociedad no ha nacido de los esquemas de los ideólogos, sino que ha surgido como un hecho consistente cuando éstos todavía se debatían en las arenas de las doctrinas. La colectividad actual brotó de imprevisto y propuso bases y antecedentes con los cuales todavía andan enredados muchos gobernantes y estadistas profesionales. Porque, en el hecho, la sociedad actual irrumpió desde las raíces y en el intersticio los "ideólogos" se hallaban ocupados en otra parte del jardín y haciendo toda clase de injertos para dar vida a una planta que estaba brotando en otro sitio.

Los componentes de este nuevo ciclo de la historia, son susceptibles de reducirse a tres: a) la tecnificación en todos los medios materiales y espirituales, con el consiguiente acercamiento y aproximación del universo; b) la nivelación cultural del promedio humano en los diversos continentes y países, que permite al hombre darse cuenta de que surge una nueva forma de coexistencia y de que la técnica ha puesto a su alcance otros tantos instrumentos de igualdad y, en fin, c) el acceso masivo al poder o a sus inmediaciones, agudizado por la activación de una democracia que se ha propagado sin límites.

Es posible discutir el orden y la jerarquía de estos factores. Lo que no es posible es negarlos y disociarlos. Muchos menos lo sería el querer buscar en la esfera del pensamiento puro un esquema adaptable a una serie de fenómenos y de desafíos que este ni siquiera alcanzó adivinar.

Es verdad que existía previamente un anhelo universal de vida colectiva solidaria, de afirmación y expansión de los derechos personales, de eliminación de desigualdades y edificación de una comunidad en que esas diferencias se redujeran al mínimo e incluso desaparecieron.

Pero también lo es que una revolución científica y técnica produjo una verdadera erupción económica y social, permitiendo que los hombres se escucharan, se vieran, se comunicaran y hasta ensayaran la manera de salir de la órbita terrestre hacia otros planetas. Lo es, además, que esa misma revolución empezó rápidamente a explotar riquezas que parecían inaprovechables y que, en fin, el

costo de productos y artículos valiosos se abarató increíblemente y hasta denotó una revolución de segundo grado: el remplazo del producto natural por el sintético. En septima, se descubrió que la máquina podía servir al hombre no sólo de prolongación de su brazo, su pierna o su mano, sino que era capaz de pensar, calcular y decidir con una velocidad superior en años luz al cerebro humano.

Con ello las ciudades se dilataron, la mortalidad retrocedió fantásticamente y la natalidad creció más de lo que retrocedía la muerte. Los conglomerados humanos se hicieron invencibles e inhabitables y la economía se vio enfrentada a la exigencia atroz de tener que alimentar, ocupar, alajar, sanar y sustentar en la vejez a millones de personas que no estaban previstas.

Al saltar todos los cuadros clásicos, las interpretaciones históricas se tornaron anticuadas. El pensamiento político y social quedó tan atrasado, que se rompió como un envoltorio de papel en el que se envolvía una losada de hierro. Estamos ya, de hecho, en una sociedad de participación, o sea, en una comunidad de la que falta y psicológicamente formamos parte y somos a la vez integrantes y responsables. Como responder a estos hechos y organizar las nuevas estructuras, respetando condiciones esenciales para la realización del hombre y el cumplimiento de su destino, es la formidable tarea, la interrogación apremiante que nos entrega nuestro tiempo.

Otro hecho fundamental: la nueva sociedad no puede volver atrás, es decir, ni cabe en el marco del pasado liberalismo, en que la distancia humana era fijada por espacios materiales y psicológicos determinados, y el Estado era casi un observador, ni tampoco en el modelo andamiaje marxista, en que el Estado intenta regular desde el trabajo hasta la respiración. Al tener que seguir adelante, deberá descubrir día a día su propia receta, hacer su cotidiano programa, sin que le esté permitido ni copiar ni repetir.

El libro "Participación para una nueva sociedad" que acaba de salir de "El Financiero" analiza este problema, que incluye muchísimos diversos. Con excelentes artículos, de precisa documentación y claro fondo de pensamiento, aborda el tema en siete capítulos. La comunidad tradicional, el Municipio, es vista dentro del contexto actual chileno y con miras a su evolución posterior. Los gremios, servio de una vida social de participación, reciben un análisis vigoroso y amplio.



El avance de la sociedad actual irrumpió desde las raíces y en el intersticio los "ideólogos" se hallaban en otra parte del jardín, haciendo injertos para dar vida a una planta que brotaba en otro sitio.

La participación laboral en las empresas incluye temas tan atrayentes como la situación de los trabajadores en el marxismo soviético, la participación en la política económica, la empresa de autogestión, la empresa integrada y el cooperativismo. Otros capítulos se refieren a la participación política, a la de las Fuerzas Armadas, a la femenina y a la juvenil.

El lector encontrará en esta obra, debido a estudios de gran prestigio, aportes de considerable utilidad, con acuciosa información y con un pensamiento abierto a la realidad moderna, dentro de una concepción democrática y centrada en la valoración de la persona humana.

Catedráticos, investigadores y especialistas como José Garrido Rojas, que escribe los contribuciones y prologa el libro, Alejandro Cooper, Germán Arana, Hugo Gilvón, Margarita María Errázuriz, Ricardo Molina Reyes, Eugenio Iguina, Emilio Santalices, Gregorio Amunátegui Prá, Francisco Orrego Vicuña, Guillermo Chadwick, Ricardo Glara, Marta Cortés y Vitorio di Girolamo, se ocupan de sus respectivos temas con claridad, brío moderno y visión.

La sociedad de participación es precisamente la negación de la rígida sociedad marxista, del dogmatismo comunista y afines la perspectiva de una comunidad libre, donde el diálogo, la discusión y el acercamiento del pensamiento por la tem-

ción recíproca de las ideas, abre al lector un espléndido campo de análisis y de valioso estudio.

Si hay algo a que está necesaria e indisolublemente vinculada un tipo de sociedad como ésta, es a la democracia, que consiste por esencia en participación del individuo en la vida de su colectividad y estímulo de la voluntad hacia el individuo para contribuir a su creciente libertad y personalización.

La obra merece mayores y más dilatados comentarios, que dejaremos para más adelante, a fin de considerar los diversos grupos de temas que en ella se abordan. Pero es, sobre todo, un libro de gran actualidad y de indispensable consulta en medio de la interesada explosión que activistas y repetidores de ideas ajenas, quieren introducir en sus plantamientos sobre la sociedad del porvenir, que además, ya está a las puertas.

71

El Mercurio, Santiago, 20-V-1973, p. 4. 674 821

Participación para una nueva sociedad [artículo] D.

Libros y documentos

AUTORÍA

D***

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Participación para una nueva sociedad [artículo] D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile